

Imagen de Caracas: una evocación crítica en la revista *SIC*

Hace ya cincuenta años que nuestra hermana revista *SIC* dedicó toda una página al evento artístico *Imagen de Caracas*. Reproducimos la crónica de aquel momento.

JOSÉ IGNACIO REY

Cuando se trata de juzgar una obra de arte tan novedosa, compleja y desconcertante como *Imagen de Caracas* hay que evitar dos simplezas. La simpleza de aplaudir sin reservas y la simpleza, peor, de censurar sin apenas tampoco reservas.

Quizá lo más correcto sea adoptar, precisamente, una cierta reserva crítica respetuosa, ilusionada y meditativa ante el nacimiento de una forma nueva de expresión. Forma de expresión que, por descansar concretamente en el presupuesto de ser inabarcable, en sí misma y en su totalidad expresiva, por la capacidad receptiva de un solo hombre, es una obra más para la ciudadanía que para el ciudadano en singular.

Sería pretencioso y necesariamente inobjetivo, por otra parte, el crítico que tratara de juzgar definitivamente en unas líneas breves el largo esfuerzo de años, puesto a contribución por todo un equipo de artistas. Por todo ello, cualquier crítica de *Imagen de Caracas* debería terminar en puntos suspensivos . . .

A mi juicio, lo más importante de *Imagen de Caracas* es lo que supone como intento audaz de ruptura con formas de expresión conocidas para crear una nueva forma de expresión, basada en la simultaneidad contrastada de todas aquellas. Como experimento expresivo, *Imagen de Caracas* tiene un valor notable. Su valor como expresión lograda es muy inferior, pero no pienso que esto es, por el momento, de menor importancia. La madurez no se alcanza en el nacimiento.

Pienso que la nueva forma de expresión no resulta pura ni verdaderamente nueva por la preeminencia que en la misma se le concede al cine. El cine polariza, así, excesivamente, la atención del público, pero estaría en desacuerdo con quien dijera que *Imagen de Caracas* no sale fundamentalmente del cine como forma de expresión.

Es importante también el intento de ruptura del espacio clásico espectador-espectáculo. Se ha pretendido lograr, solo muy a medias, que el

espectador se identifique con el espectáculo. Se ha querido anular al espectador en cuanto tal para sumergirlo en el espectáculo, a base de crear en torno a aquel un “nuevo espacio” definido y, al mismo tiempo, indefinido y cambiante.

Para lograr que el espectador se sintiera verdaderamente protagonista, hubiera sido necesario difuminar completamente el contenido narrativo de la obra y convertirlo en puro continente catalizador. El público, en su mayoría, trata de seguir el hilo de la narración, trata de perseguir la imagen de lo objetivo fuera de sí, en vez de interrogarse a sí mismo como sujeto agente y paciente. De esta forma, se ha conseguido salvar la obra como espectáculo (deseo bien razonable, ciertamente, por varios motivos obvios), pero ha perdido pureza como arte y como creación.

La tercera ruptura es con el tiempo y la cronología. Se pretende evocar el pasado desde el presente. Más exactamente, se pretende que no existan pasado, presente ni futuro, ya que el alma de Caracas es su historia y su proyección futura, latente esta y representada aquella en un presente vivo. *Imagen de Caracas* es, también en este aspecto, un ensayo de gran valor. Sin embargo, en mi opinión, hay todavía una nueva preeminencia de crónica sobre documental. No se han utilizado suficientemente elementos plásticos de la Caracas actual, enormemente sugeridores del futuro de la ciudad.

A la obra, en su conjunto, le falta armonía, equilibrio, unidad. Me parece su defecto radical. El “nuevo espacio”, por ejemplo, no es un espacio, sino varios espacios sumados. El público recibe la sensación de que todo el espacio que no cae dentro del límite que forman las grandes pantallas de cine es un añadido dispersado y dispersivo. Quizá por esta razón el público queda más subyugado por lo que la obra tiene de montaje efectista, de virtuosismo técnico, que por lo que tiene de dramático intento de ampliación de lenguaje. Los dos “intermedios” destruyen un tanto el ritmo en el desarrollo de la

obra. Esta falta de armonía general puede llegar a convertir en amalgama barroca lo que originalmente quiso ser reflejo de densidad en la vida de una ciudad pluralista y moderna.

El montaje de la obra tiene un mérito extraordinario, pero peca de cerebralismo y adolece de inspiración. ¿Se deberá esto quizás a que artistas asociados no son el mejor agente de una obra de verdadero arte? *Imagen de Caracas*, eso sí, está llena de retazos sumamente artísticos e inspirados.

Y no sirve decir que, ya que Caracas es una ciudad caótica, su reflejo tiene que ser caótico y no debe ser armónico. La obra de arte podrá y deberá expresar el caos, pero no puede serlo ella misma. Una obra de arte podrá gritar, pero un grito en sí no será nunca obra de arte.

Yo me atrevería a decir que a *Imagen de Caracas* le falta una filosofía, le falta pensamiento, le falta decir algo. Es lenguaje abundante para decir bien poco. Es, casi exclusivamente, un experimento formal. Pero un experimento formal extraordinario.

Sin duda alguna, el papel del cine, con su cambiante juego de pantallas y de espacios, merece capítulo aparte en la obra. Buena filmación, buen montaje cinematográfico, enorme belleza plástica y cromática. La imagen, por sí sola, va creando y destruyendo volúmenes... Creo que, en el cine de *Imagen de Caracas*, hay aportaciones importantes y maduras, no meros ensayos.

Me ha gustado muy particularmente la importancia expresiva que se le concede, en toda la obra, pero sobre todo en la parte fílmica; al rostro humano como medio irremplazable de expresividad. Se quiere como dejar bien claro que el alma de una ciudad o de un pueblo es el alma de los hombres y de las mujeres que la componen.

He escrito antes que el público no se encuentra a sí mismo demasiado incorporado al espectáculo. Pero es justo decir que en *Imagen de Caracas* hay encuentro de gentes entre sí. Gente encuentra a gente. Acaba uno viendo, varias veces y en distintos sitios, a las mismas personas: se las ve reír, hablar, mostrar sorpresa, sentarse en el suelo... El grado de comunicación interpersonal es mínimo en intensidad, pero

Yo me atrevería a decir que a *Imagen de Caracas* le falta una filosofía, le falta pensamiento, le falta decir algo. Es lenguaje abundante para decir bien poco. Es, casi exclusivamente, un experimento formal. Pero un experimento formal extraordinario.

mucho mayor que en la mayor parte de los otros espectáculos.

Dije antes también que lo espectacular iba en detrimento de lo artístico. Pero hay que reconocer que, a pesar de todo, no deja de ser un gran mérito el que una obra de élites tenga atractivos de espectáculo para la gran masa. Es importante no olvidar que el artista, si se aísla completamente de un diálogo expresivo con el pueblo real, tiene el grave riesgo de infecundizarse artísticamente. Sin embargo, no sería menor el riesgo de poner el arte dentro de los cauces de la funcionalidad o del espectáculo.

La Caracas cuatricentenaria y toda Venezuela puede sentirse orgullosa de este magnífico experimento artístico que tiene como tema *Imagen de Caracas*.

Y, como prometí, termino con puntos suspensivos ...

JOSÉ IGNACIO REY, S.J.

*Miembro del Consejo Fundacional de la revista
Comunicación.*